



VIRGINIA BECCARÍA CANELO

El collar de caracoles y otros cuentos sobrenaturales


azulejos

Ilustraciones de JAVIER JOAQUÍN

El collar de caracoles y otros cuentos sobrenaturales

Virginia Beccaría Canelo

ILUSTRACIONES DE JAVIER JOAQUÍN



Coordinadora de literatura: Karina Echevarría
Autora de secciones especiales: Karina Echevarría
Corrector: Mariano Sanz
Jefa de Arte: Natalia Bellini
Diseñadora: Ana G. Sánchez
Ilustraciones de tapa e interior: Javier Joaquín

Beccaría Canelo, Virginia

El collar de caracoles / Virginia Beccaría Canelo ; Ilustrado por Javier Joaquín. -
1a ed. - Boulogne : Estrada, 2025.

96 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Azulejos Naranjas ; 78)

ISBN 978-950-01-3480-4

1. Literatura. I. Joaquín, Javier, ilus. II. Título.

CDD A860



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

78

© Editorial Estrada S. A., 2025

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-01-3480-4

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



En caso de deshacerse de este producto, por favor, recicle el papel.

**La autora
y la obra**

BIO- GRAFÍA



VIRGINIA BECCARÍA CANELO nació en San Francisco, Córdoba, en 1981. Es autora de literatura infantil y juvenil. Es Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación Social y Especialista en Procesos de Lectura y Escritura (U.B.A.). Se formó con María Teresa Andruetto, Guillermo Saccomanno y María Wernicke.

Su novela *Canción de molino y noche* ganó el concurso Más que Lectura 2022 y el premio Destacados de ALIJA. Su libro *Muriel y los peces* obtuvo el 3º Premio Bienal Federal de Novela 2019 (Programa de Cultura del Consejo Federal de Inversiones) y se publicó con contrapata de M. T. Andruetto (Ed. Biblioteca). Es autora de la saga *La Hermandad de los Pelos de Punta* (Siglo XXI), la novela *La guardia del viento* (Aique), el libro de textos reunidos *¿Te acordarás?* (Cuervo verde), con prólogos de M.T. Andruetto y Reina Roffé, y otras obras entre las que se encuentran cuentos, poesías, artículos y catálogos de arte (los de su abuelo, Rubén Canelo).

Trabajó en periodismo cultural, en medios como *Diario Crítica* y revista *Quid* de El Ateneo; también, en el ámbito editorial y en educación, realizando proyectos con docentes y alumnos de diferentes niveles; coordinó talleres y eventos literarios.

Su trabajo final de posgrado, dirigido por Alicia Origgi, se titula "Héroes de pies descalzos en la Literatura Infantil y Juvenil".



El cuento

Un cuento es una narración breve de ficción. Se caracteriza por tener un narrador o voz narradora que cuenta los hechos que realizan los personajes en un tiempo y un lugar determinado. Los cuentos suelen tener pocos personajes y un argumento conciso, es decir, simple y acotado a su brevedad.

El narrador puede contar la historia desde la primera persona, como protagonista, o a través de la tercera persona, como testigo de los hechos o como un narrador omnisciente que todo lo sabe (incluso lo que piensan o sienten los personajes).

La estructura del cuento en general plantea una introducción (en donde se presentan los personajes y el contexto), un nudo (las acciones más importantes o alguna complicación) y un desenlace (la resolución de la historia y del conflicto).

El cuento se diferencia de la novela por su brevedad y por presentar un argumento más sencillo. Pero ambos, novela y cuento, pertenecen al género narrativo.



El cuento fantástico y lo sobrenatural

Los cuentos pueden clasificarse por la realidad representada, es decir, por el mundo que muestran a través de la narración. Así, tenemos cuentos realistas que dan cuenta de un paisaje, personajes y hechos que pudieron ocurrir en el pasado o en el presente y que resultan creíbles. Pero también hay cuentos fantásticos, en los que algo irreal o imposible irrumpre en un mundo realista y provoca sorpresa e incertidumbre.

En los cuentos fantásticos suelen aparecer elementos sobrenaturales. Lo sobrenatural es aquello que escapa a las explicaciones naturales o científicas, fenómenos que no responden a lo esperable y que no pueden justificarse a través del saber científico. Estos hechos o fenómenos suelen abrir las puertas a una interpretación religiosa (milagros) o paranormal (fantasmas, fuerzas desconocidas). En general, no plantean una justificación única y cada lector puede interpretarlo de manera subjetiva.

El collar de caracoles

1. El cumpleaños de Miranda

El problema de cumplir años en enero era que nunca había nadie. Cuando no tenían clases, casi no quedaban compañeros de su grado en los alrededores. Los que podían se iban de viaje, o a pasar una temporada a la casa de algún tío u otro pariente fuera de la ciudad. De sus amigas, a veces, con suerte, una seguía por allí en esa fecha. Hasta sus familiares solían irse de vacaciones.

Pero este año, las cosas eran distintas. ¡Y su cumpleaños, al fin iba a ser diferente! Las mejores amigas de Miranda eran tres: Lila, Juana y Abril. Las cuatro se sentaban juntas en el aula y vivían a pocas cuadras unas de otras. Por primera vez, desde que se conocían, estarían todas para el cumpleaños de Miranda. Ya faltaba muy poco para el gran momento la tarde en que Lila, Abril y Juana se reunieron a escondidas.

Era un día caluroso, de esos en que hay nubes grises y el viento sopla tibio. Después del almuerzo, se encontraron

en el quiosco de la plaza. Los pájaros parecían volar lentos. El barrio estaba silencioso. Había una mujer paseando un perro y en los juegos, alguien se hamacaba.

Fueron llegando de a una.

–Chicas –empezó a hablar Lila–, se viene el cumpleaños de Miranda.

–¡Sí! –exclamó Abril–. El sábado vamos a poder estar todas en su fiesta. ¡Está recontenta! No puede creer que al fin va a festejar con nosotras.

–Exacto! –dijo Lila, abriendo grandes los ojos–; pero como es la primera vez que estamos todas, se me ocurrió hacer algo especial, que sea solo nuestro, además de estar en el festejo.

–¿Y qué se te ocurrió, Lila?

–Pensé que podríamos hacer una piyamada el viernes a la noche, y soplar las velitas con ella a las doce!

–¡Ay, me encanta, me encanta! –Abril daba saltitos de la emoción–. Y podemos prepararle alguna sorpresa y...

–Bueno, bueno –interrumpió, algo seria, Juana–, sorpresa sí, pero no estarán pensando en...

–Juana, no seas miedosa –dijo Lila–. Sabés que Miranda es fanática de las historias de terror. Aguantate un poco, ¿querés? Que es su cumple.

–Otra no me queda... –protestó Juana, cruzando los brazos–. ¿Cuál es el plan?

–¿Sería en el lugar de siempre? –preguntó Abril.

–Claro –respondió Lila–: si les parece bien, vamos a la casa de mi abuela Marta. Ya le pregunté y no tiene problema.

–¿Y cómo haríamos? –quiso saber Juana.

–La idea sería decirle a Miranda que mañana, viernes, hacemos la piyamada en la casa de mi abuela para recibir con ella su cumpleaños. Y sin que se entere, nosotras nos reunimos a la tarde y preparamos todo. ¿Qué opinan?

–¡Podemos hacer una torta! –propuso Juana.

–¡Y veamos qué más se nos ocurre! –Abril saltaba cada vez más alto–: algo de miedo sería divertido...

–¿Y cuándo le vamos a decir a Miranda? –Juana necesitaba tener controlados cada uno de los pasos.

–Hoy a la tardecita, si quieren, podemos ir a tomar un helado y la invitamos –dijo Lila, como pensando en voz alta–. Seguro que puede, si está de vacaciones. ¿Ustedes pueden?

–¡Sí!

–¡Buenísimo!

–Pero tenemos que hacer de cuenta de que es una piyamada común, solo que estaremos juntas para recibir su cumpleaños –Lila levantó un dedo–. No se les vaya a esca-

par nada de que va a haber sorpresas, historias de terror, nada de nada, ¿eh?

Y en eso quedaron. Se abrazaron, y cada una se fue en una dirección diferente. Se alejaron por las calles mientras el viento caliente las despeinaba y el vapor subía por el cemento gris bajo un cielo del mismo color. Iban a sus casas a pedir permiso para la piyamada y a buscar cosas que pudieran llevar. El día siguiente sería muy especial. ¡Lo más difícil iba a ser no meter la pata con Miranda mientras tomaban el helado!

2. La casa de la abuela Marta

La abuela de Lila vivía en un barrio silencioso, lleno de árboles. Su casa era de dos pisos. En el frente, tenía una puerta de rejas bajas. Al pasar las rejas, había un pequeño jardín, atravesado por un camino que, entre césped y flores, conducía a la puerta principal. Ni bien se entraba, había una sala para recibir. Luego, siguiendo por el piso de abajo, un living comedor que daba a la galería de un gran jardín. Pasando el living, había un patio de luz que lo separaba de la cocina y el lavadero. Desde el living se subía al piso de arriba por una escalera de mármol. Arriba había varios cuartos. El dormitorio que ocupaba la abuela Marta quedaba al fondo. En el medio estaban la biblioteca y las demás

habitaciones que la abuela usaba para distintas cosas: en una, por ejemplo, juntaba bolsas que la gente del barrio le llevaba para alguna colecta. En otra, tenía un rompecabezas de mil quinientas piezas que iba armando de a poco. Y así.

El cuarto donde Lila y sus amigas hacían las piyamadas estaba en la punta opuesta al dormitorio de la abuela, así que podían charlar tranquilas hasta la hora que quisieran sin despertarla (aunque, la verdad, la abuela Marta tenía el sueño más pesado de la cuadra).

La piyamada estaba confirmada. Miranda había aceptado, chocha de la emoción. ¡Quería festejar su cumpleaños con sus amigas todas las veces que valiera festejar el mismo cumpleaños! Tenía que aprovechar, porque no sabía hasta cuándo iba a tener que esperar para que en otro enero estuvieran todas. A lo mejor, hasta que cumpliera los quince.

El viernes por la tarde, Lila, Abril y Juana fueron a la casa de la abuela Marta para empezar los preparativos. Contaban con algunas horas antes de que llegara Miranda.

Lo primero que hicieron fue cocinar una torta, con ayuda de la abuela. También habían llevado cosas ricas de cumpleaños, saladas y dulces, que pusieron en platitos de porcelana. A la abuela Marta le encantaba tener una oportunidad importante para usarlos.

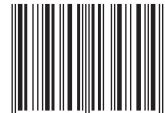
El collar de caracoles y otros cuentos sobrenaturales

Virginia Beccaría Canelo

Estos cuentos guardan misterio, secretos y sucesos que van más allá de lo natural. Así, lo imposible cobra forma y se convierte en una aparición, un objeto fuera de lugar o una voz que viene a contar su historia.

Cód. EPB5000032

ISBN 978-950-01-3480-4



9 789500 134804 >



macmillan
education



estrada
Seguimos haciendo historia